

## LA BARRACA MURCIANA (2ª parte)

**E**LEMENTOS exteriores de la barraca: Fuera, colgando del emparrado de cañas de la entrada, se balanceaba la cántara, y del voladizo de la polsera aguaderas de esparto, algún cachumbo del mismo material, calabazas de cuello largo, de donde luego saldrían las utilísimas chirigaitas para el vino, ventrudos botijones de barro transmanante, etc.

Al lado de la barraca, pero independiente de ella, se alzaba la barraqueta, gallinero y cuadra en una pieza, de planta rectangular e igual aspecto exterior que la barraca principal, aunque de menos tamaño. En su interior y sobre el fondo derecho quedaba el pesebre mientras a la izquierda aparecían los palos para las gallinas.

También en las inmediaciones se hallaba el horno para cocer el pan, hacer en navidad las riquísimas flores de confitería y asar las llandas de patatas. Era el horno de los llamados morunos, con base cilíndrica y cámara semiesférica, ligeramente peraltada. Cerca de él se encontraba la tabla del pan, la pala, la cantonera de caña, la horquilla del horno y haces de leña en abundancia.

Otros anejos de la barraca, tal y como se presentan en nuestro Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, fueron la era, el pajar y un tabalillo para resguardo de las bestias, con el correspondiente pesebre portátil. Tampoco andaban lejos, la carreta de vacas, el carro, el arado, el trillo y las horquetas. A veces un pozo y la gran pila de lavar, labrada en piedra tosca (arenisca dorada) completaban el conjunto.

### OTROS TIPOS DE BARRACA MURCIANA

Otro tipo de barraca es la llamada de testero o testeros, apenas difería en aspecto exte-

rior de la de adobes o atobas, pero sí y mucho en cuanto a la estructura de sus muros y distribución interior.

Formaban aquéllos, entramados de madera y cañas que se revestían de barro; en cuanto a ésta, solía ser una auténtica cabaña de habitación única. Para levantarla «se empezaba por clavar en el suelo los laeros, pies verticales de madera, de morera u otro árbol de la huerta. Sobre ellos —generalmente cuatro por costado en la barraca de una sola habitación— corría enlazándolos en su parte superior, una rama larga de la misma madera, chopo o pino, a veces de varias ramas empalmadas. Sobre esta corredera la laera se armaba la cubierta con los mismos elementos y forma que en la de adobes. Pero existía el problema de colocar la lomera, sostén de todo el elemento para este era preciso tender la caena, palos transversales que unían los laeros y permitían ir sujetando la corredera que había de formar la lomera.

Precisamente para simplificar este problema, surgió el tipo mixto: barraca con fachada de atobas y laterales de testeros.

### OTROS TIPOS DE VIVIENDA EN LA HUERTA DE MURCIA

Como complemento de todo lo expuesto, sobre la vivienda por antonomasia de la huerta de Murcia: la barraca. Vamos a citar otros tipos de vivienda que por interés etnológico son dignos de citar ya que hasta hace muy pocos años y aún hoy sirven de vivienda a los huertanos de la vega media del río Segura.

La casa cuadrada, mal llamada moruna, y cuyas raíces en tierras murcianas se remontan, por los vestigios arqueológicos encontrados, a épocas argáricas. Esta casa, que se levantó en la huerta, es bastante parecida a la levantada

en el litoral mediterráneo, teniendo planta cuadrada o rectangular y su repartimiento interior estaba hecho de tal forma que sus muros soportaban la cruja, y la estructura de aislamiento de la terraza que en la huerta se componía de mantos de paja gruesa de trigo o cebada, en el campo de albardín o esparto flojo, y en el litoral de algas marinas, siendo después cubiertas con una capa de láguena o pasta pizarrosa con arcilla muy impermeable. Este tejado se desarrollaba en una leve pendiente que conducía el agua de lluvia a los aljibes.

También hemos de consignar la casa con lomerías de teja, cuyo antecedente, sin duda alguna, es el de las villas romanas, pudiendo tener uno o dos pisos. Eran las casas de los huertanos más adinerados, y su interior estaba dispuesto en una planta baja de un amplio zaguán con tinajero y una amplia campana de hogar para lumbre baja quedando los dormitorios en el piso superior. Su aspecto exterior era de gran solidez al ser su fábrica de mampostería revocada y solera de guijarro y losas, así como tener sus ventanas protegidas con rejas de «buche de paloma».

De distinto carácter, pero definitivas dentro del paisaje huertano, han sido también las casas torres o casonas solariegas levantadas por las familias principales en medio de las tierras de su propiedad. Estas edificaciones ofrecían una estructura sólida y unas ambiciones arquitectónicas de mayor alcance. Solían tener un amplio cuerpo cuadrado y en su centro, en la cruja noble, una torre que se elevaba varios metros, caracterizándolas en su fisonomía. Su origen ha querido ser visto en ciertas edificaciones medievales de los árabes cuyas torres hacían de palomares. Este tipo de construcciones han jugado un importante papel, a veces puramente defensivo, como casastorres del campo de Lorca, o de lugar de socorro, en la huerta de Murcia, al refugiarse en las inundaciones como sitio capaz para acoger

gran número de personas y poder resistir el embate de las aguas.

Repartidas por la huerta todavía quedan varias de estas casas levantadas en el siglo XVIII, casi todas dejadas a su suerte en el descuido y abandono. Muchas son conocidas por el nombre de las familias a quien pertenecieron, como la de Ayllón, la de los Miralles, la de Almodóvar, la de Alcayna, etc., otras por tener alguna característica peculiar, como la del reloj de Puente Tocinos.

Con la fachada principal orientada al sur y con reparto simétrico de huecos en las dos plantas, se elevaban estas torres sobre un resistente zócalo de mampostería y ladrillos. Sobre la puerta principal, en lugar destacado, quedaba el escudo.

Hoy, como prueba que habla de la falta de sentido histórico del hombre murciano, muchas de estas casas han desaparecido como la torre de Zambrana, o la torre de la Marquesa (de Salinas) e incluso en el término municipal de Alcantarilla y en el Paraje de Voz Negra se encuentra en grave peligro de deterioro la Casa-Torre de la familia Gallego con la Ermita de la Virgen de la Paz en total estado de ruina, y un largo número de edificaciones que los efectos del tiempo y el olvido de quienes debían sostenerlas han hecho que desaparezcan.

Sin duda alguna debieron ser muy numerosas, y bueno muestra de ello es que en la toponimia de la huerta han quedado referencias de ellas en carriles y parajes a los que esas torres daban nombre e incluso en el de pedanías del amplio municipio murciano. Por citar algunos de los más conocidos el carril de los Serranos, de los Martínez, de los Villescas en Puente Tocinos (Murcia), o el carril de los Alburquerque en el camino del Verdolay, o nombres de poblaciones de la Vega murciana como Torres de Cotillas (que recibe el nombre de la familia Calvillo, fundadores del municipio de Cotillas), Torreaiguera, etc...

Por último hemos de citar como vivienda interesante, las casas grandes o especie de palacios rurales que fueron construidos en la huerta en estrecha relación con las mansiones de la ciudad. Su tipología no fue muy definida estando muy influidas por diversas circunstancias y así la llamada del Huerto de las Bombas, destruida desgraciadamente hace unos años por el ansia especuladora, o la de los marqueses de Espinardo, ambas junto al antiguo Camino Real a Madrid, hoy carretera nacional, ésta última conservada en bastante buen estado, aunque ha sido mutilada en su parte posterior.

## BIBLIOGRAFÍA

- REVERTE SALINAS, Isidoro: «La provincia de Murcia», 1974.  
 JORGE ARAGONESES, Manuel: «El Museo Etnológico de la Huerta de Murcia», 1967.  
 FLORES ARROYUELO, Francisco: «Historia de la Región Murciana», Tomo IX, 1982.  
 TORRES FONTES, Juan: «Fiestas de Primavera en Murcia», 1971.

*Fulgencio Sánchez Riquelme*  
 Alcantarilla, junio de 1992

